



REVISION CRÍTICA

Pedreño Cánovas, Andrés (coord.)

“Que no sean como nosotros”: Trayectorias formativo-laborales de los hijos de familias inmigrantes en el campo murciano. Murcia: EDITUM Publicaciones de la Universidad de Murcia, 2013. 296 pp.

Adriana Jarrín Morán*

* Universidad Autónoma de Barcelona
adrianajarrin@gmail.com

El libro *Que no sean como nosotros* aborda un tema inédito en los estudios migratorios: los procesos de transición de los hijos/as de inmigrantes desde la etapa de escolarización hasta la inserción en el mercado laboral. La investigación se realizó en España, en la Región de Murcia, en la que se concentra el 30% de la población inmigrante a nivel nacional y donde esa población representa el 14,4% del total de los habitantes de la región.

La investigación centra su atención en los jóvenes. Retomando a Baudelot y Mauger (1994) los autores parten de considerar la juventud como la edad del enclasmamiento, momento en el que se determinan las trayectorias formativo-labores que definen el destino de los jóvenes. La pregunta que guio la investigación fue “¿heredarán los hijos de migrantes los puestos de trabajo de sus padres, y con ellos, la condición de inmigrante, a pesar de haber vivido en España desde una edad temprana y de haber sido escolarizados en este país?” (p.16). Este es un estudio prospectivo, con un alto contenido etnográfico conformado por entrevistas en profundidad a los diversos actores de este hecho social: jóvenes, padres, madres y maestros.

Los ejes sobre los que se desarrolla el análisis y que estructuran el contenido del libro son: la familia, el sistema educativo y el grupo de pares, elementos esenciales que definen y articulan los proyectos de vida de los jóvenes. A estos se suman de manera transversal aspectos macro relativos al itinerario migratorio, género, etnicidad y clase social. Las familias que participaron en el estudio son originarias de Marruecos y Ecuador, las nacionalidades cuantitativamente más representativas de la población inmigrante de la región.

El detallado análisis comparativo entre ambos colectivos desarrollado a lo largo del libro, así como los fragmentos de entrevistas que lo acompañan,



permiten observar que pese a las diferencias significativas que existen respecto al nivel de desarrollo del país de origen, las rutas migratorias, el tiempo de establecimiento en destino y la cultura, también se registran denominadores comunes que los identifican tanto en las motivaciones para la emigración como en los procesos de asentamiento e inserción laboral en la sociedad de destino.

La llegada de población marroquí a la Región de Murcia se remonta a la década de los años 70's, procedente principalmente de las zonas rurales de Oujda; el motivo de la migración ha sido esencialmente laboral. Las cadenas migratorias han estado encabezadas por hombres que han migrado a Francia y a otros países de Europa hasta llegar a España y específicamente a Murcia, debido a que en la región la agricultura es menos estacional y garantiza periodos de trabajo continuados. Este hecho ha definido desde el inicio su sector de inserción laboral. Las remesas enviadas desde Europa permiten a la familia en origen mantener un estatus socio-económico de clase media, situación que se transforma sustancialmente en el momento de la re-agrupación de todos los miembros de la familia, mujer e hijos/as menores, debido a que en España el coste de la vida es más elevado.

Las trayectorias migratorias distendidas, masculinizadas y planificadas que caracterizan al colectivo marroquí contrastan con el denominado "aluvión" con el que se hace referencia a la inmigración ecuatoriana. La salida masiva de ecuatorianos/as se produjo en el año 2000 debido a la intensificación de la crisis del país como consecuencia de la dolarización de la economía. Se trató prácticamente de una expulsión de la población, que emigró desde todas las regiones del país; a esto se debe la heterogeneidad de localidades de procedencia de la población ecuatoriana. El perfil socio-económico correspondió a las clases medias que poseían un cierto capital cultural y económico y que ha pasado por un proceso de empobrecimiento como consecuencia de la migración. La re-agrupación familiar ha sido improvisada, atendiendo a las necesidades económicas o afectivas de la familia en destino y origen.

A partir del estudio de las trayectorias formativas de las y los jóvenes de los colectivos marroquí y ecuatoriano, Pedreño y su equipo de investigadores identifican tres grandes tipos de inserción socio laboral: inserción proletaria y etnificada, inserción precaria e inserción cualificada.



INSERCIÓN PROLETARIA Y ÉTNICA

Es la más frecuente; está condicionada por las necesidades económicas de la familia, los jóvenes no tienen una proyección de futuro sino que bajo una situación impuesta asumen que han de abandonar los estudios para insertarse en el mundo laboral. De esta manera, persevera la experiencia de quienes no eligen el trabajo sino que el trabajo les elige a ellos: "Esta inserción como proletariado étnico reproduce la posición subordinada y precaria de sus padres, y a nivel más general, refuerza las tendencias a una estructura laboral etnificada". (p.211)

La inserción proletaria y étnica está relacionada especialmente con las actividades agrícolas y domésticas. Ambas actividades son fundamentales para el sostén económico y del sistema de cuidados de la población, sin embargo, su relevancia como la de quienes las desempeñan, los/as inmigrantes, suele estar invisibilizada. Tanto el trabajo doméstico como el agrícola marca una cadencia de vida que permea el espacio privado y el estado físico de los/as inmigrantes. Las actividades agrícolas simbólica y laboralmente constituyen las de menor rango debido a los altísimos niveles de explotación, flexibilidad horaria, irregularidad en los beneficios de ley, desgaste físico, tiempo de desplazamiento y perspectivas de futuro: "El lugar social que ocupan los que no son nada es también un lugar geográfico, un sitio donde pasan su tiempo formando parte del paisaje: el campo" (p.66).

Los trabajos a los que tanto mujeres marroquíes como ecuatorianas acceden, generalmente, están vinculados con el ámbito de cuidados que tradicionalmente estaban cubiertos por mujeres autóctonas. De esta manera se produce una transferencia de roles y de patrones de poder y dominación de mujeres autóctonas, que se insertan al mercado laboral profesionalizado, a mujeres inmigrantes que las sustituyen en la provisión de cuidados. Estos trabajos al estar ligados con los espacios domésticos se caracterizan por la exigencia de mayor flexibilidad horaria y permanente disponibilidad, hecho que difumina la división entre el espacio/tiempo privado y laboral.

En el caso marroquí la inserción proletaria y etnificada está condicionada por diversos factores: no existe una apuesta importante por el mantenimiento de los hijos/as en el sistema educativo debido a que, sobre la base de la experiencia de los padres, se considera que de cara a la inserción laboral tendrá más peso el estigma de inmigrante que el nivel académico. Desde esta perspectiva los estudios se asumen como un retraso en la incorporación al mercado laboral. Por otra parte, por las características de su proceso migratorio, mantienen vínculos transnacionales fuertes, lazos afectivos y



sentimientos de unidad e identidad cultural y religiosa que promueven el establecimiento de redes por identificación étnica que contribuyen a su enclasmiento y a su escasa movilidad social.

Respecto a la relación entre pares se observa una situación similar en el colectivo ecuatoriano que pese a tener mejor recepción por parte de la población de acogida mantiene la tendencia a conformar grupos de amigos de la misma nacionalidad. En general, la presencia de jóvenes inmigrantes en espacios de ocio es muy escasa, tanto por la creación de grupos co-étnicos como por el contraste con la capacidad de consumo y estilo de vida de la población autóctona. Los grupos de pares de los jóvenes inmigrantes tienen una influencia importante en sus decisiones respecto a las trayectorias formativo-laborales, en consecuencia, al ser redes nacionales cerradas se refuerza la etno-segmentación laboral.

Pedreño realiza un apunte interesante sobre la paradoja que se crea entre los relatos de los padres y madres que a través de la narración de sus experiencias migratorias incentivan a sus hijos/as a tomar opciones que les permitan evitar que "la historia se repita". Estas narrativas, sin embargo, producen un efecto inverso puesto que los jóvenes crecen socializados en el estigma y asimilan o naturalizan su "posición" en la estructura socio-laboral.

INSERCIÓN PRECARIA

En esta trayectoria se inscriben los jóvenes que optan por la Iniciación Profesional para incorporarse rápidamente al mercado laboral. La inserción precaria no está vinculada a trabajos etnificados pero sí "claseados". Si bien los jóvenes tienen mayores perspectivas de futuro el límite del ascenso social será el de las clases populares autóctonas, perpetuando así las condiciones de precariedad social. Los jóvenes entrevistados inscritos en esta trayectoria se sienten más o menos satisfechos en contraposición con la idea de sus madres y padres que esperaban algo mejor.

En el colectivo marroquí la inserción precaria es una posibilidad abierta para los hijo/as menores quienes para participar en el sistema educativo cuentan con el sostén económico del resto de la familia. Las hijas mujeres reagrupadas suelen apostar por la escolarización en destino e incluso por estudiar alguna formación profesional para adquirir una cierta independencia económica. Pedreño señala que, es posible que a futuro las mujeres sean las precursoras del ascenso social del colectivo marroquí. Esta transformación en su participación socioeconómica se produce tanto por el hecho migratorio como por el proceso de destradicionalización en origen de la sociedad marroquí, en



la que se observa una progresiva disminución del tamaño de las familias y la paulatina incorporación de la mujer en el mundo laboral. Lamentablemente, debido a los estereotipos hacia la población musulmana, la utilización del hijab podría convertirse en un obstáculo en su recorrido social ascendente y en un factor de anclaje en trabajos etnificados.

Para las familias ecuatorianas la escolarización de los hijos/as es prioritaria, motivada por la intención de recuperar el estatus perdido como consecuencia de la migración. Sin embargo, usualmente, tampoco aspiran a una trayectoria académica de largo recorrido sino que suele ser una proyección modesta, de formación profesional, que les permita alcanzar el nivel de las clases populares de España.

Para ambos colectivos la escolarización de los hijos/as es una apuesta por la liberación del estigma de "inmigrante" que, en el mejor de los casos, les permitiría socialmente "ser alguien" o por lo menos desarrollar actividades alternativas a las del campo. Sin embargo, el éxito escolar está condicionado por diversos factores: la edad de escolarización, la ausencia de los padres y madres para ejercer control y seguimiento de la educación debido a las largas jornadas laborales; la carencia de medios económicos para adquirir el material necesario; las distancias geográficas; la diferencia de los planes formativos entre origen y destino.

Para intentar paliar el "fracaso escolar" de la población migrante se han creado las aulas de educación compensatoria en las que se imparte un programa educativo de nivel inferior. Esta es una medida de doble rasero puesto que instaura un modo de inclusión diferenciada que ya desde el sistema educativo restringe los espacios de inserción social y laboral de la población migrante.

INSERCIÓN CUALIFICADA

Aún no se registran casos concretos de jóvenes que hayan cursado estudios universitarios y que se hayan insertado satisfactoriamente en el sistema laboral cualificado. La presencia de jóvenes inmigrantes en las universidades es mínima. En el libro Pedreño únicamente registra dos casos que desde temprana edad fueron escolarizados en el sistema educativo español y que tienen la disposición para cursar estudios superiores, un joven marroquí y una joven ecuatoriana.

El joven marroquí reconoce el privilegio que tiene al poder permanecer en el sistema educativo, sin embargo, también deja entrever la diferencia de estatus social y jerarquía que el nivel académico progresivamente marca entre él y el



resto de su familia, así como en su relación con colectivo marroquí. En el caso de la joven ecuatoriana mantiene sus expectativas de cursar una carrera universitaria pese a que conoce el caso de otra joven que cursó y finalizó sus estudios universitarios pero que no ha podido encontrar un trabajo acorde a sus estudios. Precisamente, el cuestionamiento que la joven expresa es si la situación de inmigrante de su amiga es el obstáculo para acceder a trabajos cualificados.

Cabe señalar que un porcentaje importante de los ecuatorianos/as que emigraron hacia España contaban con estudios de grado medio o superior que no han sido reconocidos por el sistema educativo español y mucho menos valorados para acceder al mercado laboral, por el contrario el nivel académico se ha convertido en una desventaja para optar a ciertas plazas laborales, en el sector de servicios, por considerar que la persona está sobre-cualificada. Esta dificultad de la población inmigrante para acceder a trabajos cualificados refuerza tanto los procesos de segmentación laboral como el ejercicio de una dominación simbólica y cultural.

Las trayectorias de los jóvenes inmigrantes están marcadas por el sistema educativo regional que, sin duda, es un espejo en el que se refleja la estructura social. De hecho, no es circunstancial que el nivel académico de la región sea el más bajo del país ya que es un área eminentemente agrícola que requiere de mano de obra no cualificada. Sobre la situación del sistema educativo murciano Pedreño retoma lo planteado por Escudero, Frutos, Poza, Trujillo, Urralburu y Viñao (2010) que explican:

Esa política [de dejación de responsabilidades ante el carácter estructural del déficit educativo regional] ha sido y es plenamente coherente con el modelo económico, productivo y laboral diseñado y aplicado por el gobierno regional. Es más puede decirse que ha estado a su servicio. En efecto, este modelo requería mano de obra barata y escasamente cualificada, que ha sido suministrada, en general, por población extranjera, cuyo número en las aulas se ha multiplicado por diez desde que las transferencias fueron asumidas (p.188).

En este contexto, el sistema educativo es un engranaje más que permite sostener la estructura de segmentación social que reserva unos nichos de trabajo dirigidos a un sector en particular de la población, la inmigrante, con derechos laborales, sociales y políticos restringidos. La investigación fue realizada en 2007, precisamente un año antes de la agudización de la crisis, hecho que ha permitido observar que las condiciones de precariedad laboral y económica que condicionan los proyectos de vida de la población inmigrada



responden a factores históricos de segmentación y etnificación del mercado laboral y no únicamente a la coyuntura actual de crisis económica y social.

En conclusión, el libro aporta con una mirada innovadora al estudio de las trayectorias de los y las jóvenes inmigrantes, que hasta el momento se habían centrado especialmente en el vínculo con el sistema educativo en destino. Pedreño y su equipo de investigadores ofrecen una mirada amplia, intergeneracional, de género y de diversidad étnica que permite problematizar y profundizar en el conocimiento de las trayectorias formativas y de inserción laboral de los y las jóvenes inmigrantes, analizándolas como parte de los complejos procesos migratorios, condicionados por una estructura global y local que produce y reproduce unos roles en base a las demandas del sistema productivo, económico y social.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

Baudelot, C. y Mauger, G., 1994, *Jeunesses populaires: les générations de la crise*, L'Harmattan, París.

Escudero, J. M.; Frutos, L.; Poza, A.; Trujillo, A.; Urralburu, O. y Viñao, A., 2010, "La educación en la Región de Murcia tras diez años de (in)competencias", en *Foro Ciudadano de la Región de Murcia: El Otro Estado de la Región*, Diego Marín Editores, Murcia.